12 ✠ 4 5

DASE EL PARABIEN A ESPAÑA DE LA FELIZ restitucion de su Magestad à su Regia Villa de Madrid, en estas Octavas, que dedica obsequioso, y canta grave vn Leal Afecto. Sacalas à luz vn Amigo suyo, acompañadas de este

SONETO.

Apolo, que en los Nueve de la Fama
Viò à Marte sacramente repetido,
Porque tambien triunfassen del olvido,
Derribò nueve Luzes, de vna llama.
La Fama, cuyo aliento proferido,
Veneno del pavor, el pecho inflama,
Del cabado metal, que los aclama,
Nueve cañones assestò al olvido.
Mas oy, que de los Nueve, mira Apolo
En nuestro QUINTO la Deidad infusa,
Quiere que en èl, del vno al otro Polo,
Correspondan en voz menos confusa,
A vn Marte, a vn Esplendor, à vn Heroe solo;
Vn clarin, vn reflexo, y vna Musa.

OCTAVAS.

NO yà del susto, el palido semblante,
Nacar apague, donde nieve ardia;
No llore alegre yà, triste no cante,
(Dulçura el llanto, y llanto la harmonia)
O, España, tu cariño vigilante,
Que yà amanece el siempre claro Dia,
Que equivocò en tu afecto fervoroso
Gozo, y dolor, ausente, y victorioso.
Toda al aplauso, toda al regozijo
Vinculada, celebra los trofeos,
Con que premia feliz, aquel prolijo
Vacilante anhelar de tus deseos;
Pues quanto yà incensado el oro dixo,
De Augustos, de Alexandros, de Pompeos,

A Fun-

Funde la adoracion para coloſo,
Elegante del Heroe mas dichoſo,
Goze Madrid eternas poſſeſsiones
Del claro Sol de tanta Monarquia,
Del QUINTO MARTE, ſin que implicaciones
Se ofrezcan à la ciega fantasìa
De vna, y otra Deidad las reflexiones,
Contra rebelde oſſada tyrania;
Que todo cabe, quando le veneras,
Auguſto Poſſeedor de dos Esferas.
Hable del Tajo en lenguas criſtalinas
(Mudos aora el Ganges, y el Danubio)
La facundia loquaz de perlas finas,
Que traduxo en Rubìes de vn diluvio.
(Agorera amençada de ruìnas,
Que haràn ſu curſo muchas vezes rubio)
Sin que Neptuno eſtrañe, vèr que vfano
Eriſtrèo ſalude al Occeano.
Què mucho, ſi horroroſamente armado
De ſu miſmo valor, ò de sì miſmo,
(Mas que de Marte en laminas gravado)
Le admiraron triunfante ſilogiſmo,
Contra el ciego, el tenàz, el mal fundado
Argumento de tanto Barbariſmo;
Probando, que es Idolatra Heregia
No venerar à Jove en ſu oſſadia?
Tema, pues, ſu poder, tiemble ſu ſaña
La obſtinacion, que torpemente yerra,
Por mas que conſpirados contra Eſpaña
Sus Naves, yà del Mar haziendo Sierra,
Su Gente, yà inundando la Campaña,
Hagan girar el Orbe de la Tierra;
Pues es ſu azero en Tierra, Mar, y Viento,
Temporal anatema de ſu aliento.
Luſitania, al mirarſe degradada
Del honor, que en ſus huellas la diò Marte,
(Bien

(Bien que de ſus influxos dominada)
Tema Cometa el ſerico Eſtandarte,
Contra perfidia, en ſombras obſtinadas;
Pues el furor de mas ſuprema parte,
Vibra los rayos, ſin la continencia
Del indulto feliz de ſu preſencia.
De Luterana Hydra infeſtadora,
Los vorazes altivos ſiete cuellos,
Al del Dragon de Europa vencedora
Humillen ſu ſobervia, ſin que de ellos
Rugiente fauze quede, en quanto dora
El Sol, y el Alva à rayos, y à deſtellos;
Siendo vna, y otra, Nilica Serpiente,
Eſcabèl de las plantas de Clemente.
Teman, quando ſe entrega victorioſo
De amor al ciego indiſoluble nudo;
Mas que de Alcides fiero lo horroroſo;
De caſto bello Anteros lo deſnudo:
Tiemblen el ſacro, ayrado, luminoſo
Ceño de Palas, que vencerlos pudo;
Aun ſin la conjuncion de tanto armado
Planeta, de ſus ojos divorciado.
A Batallas de amor, Campos de Pluma;
No el Nieto de la Eſpuma les previene;
(Que aun no ha nacido el Nieto de la Eſpuma)
Sino el feliz deſtino, donde tiene
Reducido el Motor à breve ſuma
El premio, que à ſus meritos conviene:
O llegue el claro dia, cuyo eſmero
Deſcubra à tercer Sol, Mundo tercero!
O tu, Lucina! O tu, cultiva Flora!
De claras Liſes, de fragantes luzes,
Que yà anunciaſte en la fraterna Aurora
La dicha, que propicia nos conduces:
Concedenos (pues yà ſaludadora
En Maria Gabriela te introduces)

Que el Orbe estreche, quando tu le pintas,
Colonia populosa de sus cintas.
Porque assi nuestro amor, nuestra fortuna,
En vno, y otro Infante se eternize;
Porque assi la Otomana opaca Luna
En sangrientos Eclypses agonize:
Y quando el quieto embate de vna Cuna
Deidades à la Tierra fertilize,
El QUINTO MARTE, en Gloria sucessiva,
Impere, triunfe, luzca, reyne, y viva.

SONETO.

Contendian en lucha sediciosa,
Por la Deidad que cifra vna Diadema;
Con la diestra de Jupiter suprema,
De Pompeyo la diestra poderosa.
Cipion con Marte, y Palas belicosa,
Con Saturno Catòn en grave tema,
Sila con la fortuna siempre estrema,
Craso con Dite, y su triforme esposa.
Del poder, del valor, prudencia, y hado,
Arbitros se publican superiores:
Mas de tanto sañudo ardiente Euripo
Triunfò la Paz, FILIPO coronado;
Con que quedaron todos vencedores,
Bien que vencidos todos de FILIPO.

SVPLICASE A LOS CISNES DE MANZARES, QVE EN aclamacion de las glorias de nuestro Gran Monarca, glossen esta

QUINTILLA.

LA muerte, al vèr que, ademàs
del tuyo, su Imperio se
Amplìa, quando la dàs
Leyes, observa con fè
El Quinto no mataràs.

*** FIN. ***